



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Céfiro de verano, por R. Casas.

Objetos de arte.—Vidrios antiguos de la colección A. de Riquer.

En la acera móvil, por R. Casas.

Chauffeuse, por ídem.

TEXTO

Crónica teatral, por J. Pérez Jorba.

El misterio de las cigüeñas (poesía), por E. Marquina.

Lohengrin en la literatura española, por Adolfo Sundheim.

PEL & PLOMA en París, por R. Casas & M. Utrillo.

Recuerdos calurosos, por Pompeyo Gener.

Circunspección (poesía), por Paul Verlaine.

Bibliografía.



Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas ☞ Fuera: 8 pesetas ☞ Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción

96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

Crónica teatral

Los periódicos españoles han levantado recientemente mucha polvoreda de entusiasmo á favor de la Guerrero y su compañía, por las funciones que dieron en París con motivo de la Exposición Universal.

Tales muestras de delirio, que no provenían de un juicio sereno sobre la realidad, me causaron una impresión análoga á la que me produjo el ensalzamiento de nuestra marina, cuando los yankis.

Confieso, también, que los periódicos de París, con las sonrisas veladas de sus escritos sobre la Guerrero (pues había que observar los entrelíneas de Mendès, de Faguet y de Larroumet), me despertaron un sentimiento favorable á la actriz española, por suponerla víctima del menosprecio sistemático en el *chauvinisme* francés.

Sin creer, de ninguna manera, en la irrupción de su genio artístico, pues la Guerrero no pasa de tener un talento mediano, me forjé ilusiones acerca del perfeccionamiento y el encumbramiento de este último, por un estudio más en conciencia, que hubiera realizado gracias á la sugestión y á la exigencia de otros medios ambientes.

El día que inauguró sus funciones en el «Teatro Eldorado,» la compañía de la Guerrero puso en escena *El castigo sin venganza* y *Los melindres de Belisa*, obras de Lope de Vega.

Ya el cuadro de actores secundarios, desde el primer momento, me produjo desencanto en la interpretación de *El castigo sin venganza*. Sin llegar á una adecuada armonía de conjunto, los actores obraban con desconocimiento y sin sentimiento de la psicología de sus personajes, afectando distinción caballeresca, declamando con pompa fría y gesticulando exageradamente.

Pero hablemos de D.^a María Guerrero y de D. Fernando Díaz de Mendoza.

La decepción sufrida con ella fué mucho más deprimente. Sigue declamando de un modo empalagoso, con desgraciadas inflexiones de voz, en las que exhibe el contraste violento y antiestético de tonos débilmente altos y roncamente bajos, cual de baturro, por lo que su voz á ratos parece de hombre.

Su actuación no se manifiesta distinguida ni airosa: es chaparra y artificial. Jamás se configura sinceramente el *estado de alma* de los personajes, para encarnarlos moralmente: no sabe comunicarles vida real, aunque sea incompleta. La Guerrero aparece enfática en todo lo que no exprese arrobamientos sensuales; y este sentimiento, que es vulgar, requiere un arte de categoría inferior.

Gesticula como una primeriza y sin comedimento. Su figura no tiene líneas ni adquiere plasticidad, artísticamente. Véasela, por ejemplo, en la escena del duque y su esposa, en el último acto, cuando aquél le manifiesta que Federico, su amante, ha de casarse con Aurora. El desplante de la Guerrero, entonces, es indigno de una buena actriz: sus imprudentes ademanes patentizarían, ante el esposo más lerdo, la infidelidad de la mujer que representa.

La Guerrero no puede moverse con holgura en las fuertes situaciones de la tragedia. Se muestra, en ellas, tan forzada y afectada, que uno padece de su mentira artística. Jamás ha conmovido con ingenuidad en lo patético. Para la expresión de sentimientos dramáticos, se vale del movimiento continuo de ojos, artificiosamente. (Téngase en cuenta que el artificio representa la falsificación del arte.) Y más que impresionar al público, lo hipnotiza rudimentariamente.

Su esposo, Díaz de Mendoza, declama de una manera musical; notándose en él evidente progreso artístico (al contrario de la Guerrero), aun cuando también se ha amanerado en su distinción.

Resuelve muchas veces la naturalidad en frialdad, como un aristócrata. No vive ni siente nunca nada por dentro. Esto se ve en sus aspiraciones pulmonares, al querer manifestar movimiento trágico, lo que proclama en él artificio fisiológico más que psicológico. No dispone de altos ni de grandes recursos. Raramente halla justas actitudes en las situaciones culminantes. De él y de su esposa puede decirse que son actores de capacidad limitada y aun ésta poco excelente. Y el gusto artístico sólo se satisface en la contemplación de lo excelente; que nunca podrá otorgar una compañía de orden secundario como la de la Guerrero.

El castigo sin venganza es una obra de refinada cultura literaria. En ella su autor manifiesta una locuacidad bellamente conceptuosa. Pero la acción de este drama es poco intensa para el que busca en el teatro grandes impresiones humanas. La humanidad que Lope encarna en su obra se alambica demasiado en conceptos altisonantes, que le proclaman como ante-

cesor indiscutible de los Echegaray, de los Zorrilla y de tantos otros cuyo amor á las frases brillantes, á las imágenes hinchadas y á las ideas paradójicas ha infundido tanta originalidad y tanta vanidad á su literatura.

Lope de Vega se entretiene con exceso en filosofar retóricamente sobre las pasiones, á las cuales él antepone de ordinario pensamientos que jamás las dirigen y que sólo resultan á veces de ellas, para el espíritu reflexivo. Puede justamente llamarse á Lope de Vega el escolástico más ergotista de la dramaturgia universal.

Sus obras no llegan á emocionarnos profundamente, salvo en esos momentos de crueldad terrible, propios del alma castellana, que engendraron toda una pintura horripilante. A pesar de los floreos literarios, el espíritu de Lope aparece siempre rígido. Esto se nota de una manera especial en el desenlace de *El castigo sin venganza*, donde existe una situación trágica que no produce emoción trágica: allí la cosa se deja ver, pero no se hace experimentar.

El espectador se halla perplejo ante el final de aquella obra, que le impide formular seriamente un juicio moral sobre ella. Por lo visto, entonces imperaban sentimientos muy deleznales. La mentira sirve para coronar la tragedia de *El castigo sin venganza*, en que el honor, secretamente mancillado, tiene que salvarse de la ajena murmuración; mientras que entre los griegos, con todo y su moral pagana, la mentira servía para suscitar la tragedia, la cual terminaba con la sublimación del eterno dolor humano. Pero el sentimiento eterno, en la obra de Lope, queda pospuesto al sentimiento convencional.

Los desplantes de la Guerrero se han patentizado aún más en el estreno de *La locura de amor*, drama histórico del Sr. Tamayo y Baus.

Esta obra, por su trivialidad, significa un insulto al arte. Su concepción revela poca originalidad y mucha esterilidad de cerebro. Su realización, tomada en serio, parece hecha con el propósito de chulearse al público, por el énfasis ridículo con que está escrita la obra, y se advierte al punto su desgraciada composición. Los principales personajes, que el autor quiso figurar como grandes caracteres, no hacen más que decir tonterías y que obrar infantilmente. Además, el Sr. Tamayo, en su despropósito, juega *equivocamente* con sentimientos transitorios, falaces, muertos, que no pueden ya conmover al alma sincera y prevenida.

*
*
*

Los vividores literarios son la peor calamidad para la literatura. Sustituyen su falta de talento con la audacia y la perversión. Su osadía les induce á cometer todo género de tropelías. Tienen algunos puntos de semejanza con los industriales y los comerciantes, pues adulteran con frecuencia los buenos productos ajenos.

Esto iba yo pensando, con el espíritu sublevado, después del estreno de *El intruso*, usurpación y corrupción de *El pan ajeno*, de Turgueniev.

La hermosa obra de este autor, que originalmente es ya de seguro efecto teatral, ha quedado allí completamente descuartizada y ha perdido casi toda su significación. Se han suprimido la mayor parte de las escenas con los criados, que en *El pan ajeno* son de alta importancia social. Pero lo más grave ha sido el falseamiento de la retractación de Kossukov, el padre de Olga, que se llama Cándida en *El intruso*. Además, los corruptores han agregado un final ridículo á la obra, creyéndola tal vez inacabada.

Si Turgueniev resucitara (¡oh castigo purificador!), debiera intentar una demanda criminal contra los destructores, por el asesinato de su obra, que se ha perpetrado, después de Madrid, en nuestro Teatro de Novedades.

En cambio, se ha de aplaudir, como nosotros aplaudimos, á los Sres. Jordá y Costa, que se traduzcan comedias, no reñidas del todo con el arte, que espoleen á los actores, cual estimuló *Zazá* á los actores del Teatro de Novedades. Vióse, efectivamente, como el Sr. Thuiller, la Srta. Pino y los demás actores se superaron en comparación con otras obras.

El Sr. Thuiller, el día de su beneficio, obtuvo grandes y sinceros aplausos en *La fierecilla domada*.

Además, tradujo con mucha verdad el caso psicológico que Benavente presenta en *Por la herida*, drama sutil. Y en *El amigo*, de Marco Praga, obra hábilmente artificiosa, reflejó con viva exaltación los momentos dramáticos.

Pèl & Ploma



CÉFIRO DE VERANO

Cabeça de estúdio, por R. CASAS



EL MISTERIO

de las cigüeñas

Blancas, tendiendo sin esfuerzo el ala
y con solemnidad rompiendo el aire,
vuelan sobre la tierra las cigüeñas.—

Hacen sentir la pequeñez, moviéndose
con largos gestos, en mitad del vasto
firmamento impasible.—No se cansan.

La luz, cayendo sobre el lirio suave
de su cuello nevado, las envuelve
en pródigos albores de aureola.

Derraman gracia y claridad.—Parece
que un vuelo no rompido las mantenga
constantemente encima de las cosas.—

Son hijas de la tierra, libertadas
de los pequeños vicios de la tierra:
son las blancas cigüeñas ideales.—

Vuelan con armonía; se desprenden
sin esfuerzo exterior, del nido angosto
y amablemente las recibe el aire!

Van con amor en busca del esposo
que las hace vivir y el sol las llena
de sus múltiples rayos que eternizan.

Con vuestra interna majestad quisiera
que se moviera el pensamiento mío
constantemente encima de las cosas.

De las feroces torres azuladas
y de las peñas con el musgo verdes
y de los viejos hombros de los templos,

arrancáis igualmente: habéis mirado
toda la tierra y al tender el vuelo
cigüeñas blancas, formas ideales,

sólo os lleváis al viento entre vosotras
lo que se aviene en paz con vuestro espíritu:
Vais llenas de bellezas en reposo.—

Se amansa el corazón al contemplaros
diosas de la armonía; y vuestro vuelo
como nevado plenilunio aquieta

las tormentas del mar de nuestro espíritu.—
Ansias de viejo y lágrimas de amante
en vuestra calma augusta se resuelven!

Yo, á voluntad, quisiera, diosas blancas,
suscitaros en medio de las cosas
que me rodean; coronar mis obras

con la gracia gentil de vuestras alas
y la igual majestad de vuestros vuelos!
El incesante batallar me abruma.

Imágenes armónicas, tranquilas
auroras boreales de lo eterno,
cigüeñas blancas, diosas, santidades,

brotad entorno mío de los hombres
y de sus amarguras; de las cosas
y de sus fealdades! Dadme oídos!

Sed como copos de ideal, cayendo
sobre la tierra intensamente roja,
envolved como pétalos de flores
las duras abundancias de la Carne!

E. MARQUINA



LOHENGRIN

EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

El próximo 22 de Agosto celebrará el teatro de Weimar el 50 aniversario del estreno de *Lohengrin*, que puso en escena el inolvidable Liszt, y como parece que la festividad proyectada va camino de revestir los caracteres de un gran acontecimiento artístico, no he querido pasar por alto la noticia, porque espero que á no pocos españoles ha de interesar bastante, cuanto se refiera á la obra de Wagner que más ha gustado en nuestro país.

No falta, sin embargo, quien la deteste sólo por suponer demasiado alemán su argumento, olvidando, sin duda, que la leyenda de *Lohengrin* fué muy popular en España en tiempos de Alfonso el Sabio, cuyo libro intitulado *Gran Conquista de Ultramar*, traducción quizás de una obra francesa, se encargó de darla á conocer.

Como después de «enterrados» los libros de *caballerías* variaron los derroteros de la literatura castellana, olvidaron las generaciones al célebre *Caballero del Cisne* y hemos acabado por hablar de *Isolda*, llamada en el *Amadís de Gaula* la reina Iseo; por denominar *Graal* al Santo Grial, á pesar de Cervantes y por decir Parsifal en vez de *Perceval*, á pesar de que esta palabra la usan como apellido distinguidas familias españolas. No estará quizás de sobra advertir



EN LA ACERA MÓVIL

Dibujo del natural, por R. CASAS

encierra la Exposición casi sin equivocarse y de corrido, pero sin añadir á su recitación fonográfica el menor grano de sal de una observación personal. Si le pidierais una deducción sacada de sus *carreras* á través de las dilatadas galerías de la Exposición, veríais á la primera frase,—sacada del *Herald*, del *Figaro* ó de PEL & PLOMA,—que habéis perdido el tiempo porque vuestro interlocutor suena á hueco á toda pregunta inteligente.

El tercer grupo es colosal; decide las ganancias y pérdidas de la Exposición-empresa, anima para fijar la fecha de la universal futura, encarece los víveres de París, él es quien sopla los vientos que hacen volar la fama por el orbe, á él se dirigen todos los cuidados administrativos y de él es la *Feria*, que es uno de los aspectos que tiene la Exposición, el único que ve este grupo en sus torrenciales galopes dentro del recinto que encierra la ostentación del trabajo acumulado por todos los pueblos... que trabajan. Este tercer grupo,—el de los llenos estupendos, el de las comilonas monstruosas, el de los fuegos artificiales, de la torre Eiffel, de la gran rueda, de la plataforma móvil y de todo lo que realmente no tiene nada que ver con la idea fundamental de una Exposición,—es un grupo innominado porque forma un *todo* con la fiesta de la cual es la *ganga* en el doble sentido comercial y mineralógico.—Aunque á semejanza de lo que pasa en el laboreo de las minas, sea *la materia que acompaña á los visitantes útiles y que se separaría como inútil para el objeto principal de la Exposición*, el tercer grupo es el más exigente, el más doctoral, sabihondo y rotundo en sus juicios gratuitos, justamente por no formular ninguna aspiración ni concreta ni latente, los que forman sus invasoras huestes. Estas muchedumbres, van á la Exposición como pudieran ir á las verbenas; quieren malgastar bien su dinero y mientras haya muchas exhibiciones particulares por el estilo de las que hacen la fama de los cafés conciertos, no se preocupan poco ni mucho de si el mundo marcha ó se está quieto; para estos infundios hay la plataforma móvil que viene á ser el círculo vicioso dentro del que girarán toda la vida.—Los de este tercer grupo, los del *hormiguero*, dan el mayor contingente de descontentos porque es imposible satisfacer los deseos del que no anhela nada.

La *Exposición feria* es la que desean estas *hormigas*, los visitantes del montón, los que al regresar de su inútil viaje, se deslenguan diciendo que esta Exposición no vale lo que las anteriores, que *tampoco vieron* aun cuando las miraran y á ellas asistieran. Lo que debiera ser los postres de la succulenta comida que ofrece la Exposición universal, se convierte para ellos en el plato de resistencia, y así como no hay quien resista dos libras de dulces, tampoco pueden digerirse los dos mil francos que deberían pagarse para visitar todas las atracciones que se ofrecen como

postres, denominándolas con el falaz título de *diversiones* que las más de las veces no resultan tales.

Hoy, los tranvías á diez y aun á cinco céntimos han distribuido cierta clase de pereza aun entre las gentes más activas. Con las aceras movibles pudieran concluir á la vez los tumultos callejeros, los tranvías, los simones, los resbalones y las fatigosas persecuciones de los tenorios; con este invento, se puede seguir á una mujer, sin seguirla; el *conquistador* salta sobre la plataforma movable al pasar la dulcinea en ciernes y en vez de correr siete calles, se apoya en la balaustrada tomando una actitud académica que sería de seguro éxito si no llevase aparejadas aquellas ridículas posiciones de las fotografías baratas.—Pero todavía no se ha llegado á la general extensión de la *calle que anda* y por ahora es preciso ir á París para recorrer la Exposición llevados por el movimiento de este colosal tío vivo. Aquí obtuvo todos los sufragios desde el primer momento y únicamente es lamentable que en vez de recorrer el perímetro interior, no siga la enorme línea de ronda que con sus sinuosidades alcanza quizás unos veinte kilómetros. Para lo que sirve mejor la plataforma andante, es para contemplar la muchedumbre que discurre por los paseos inferiores; así se ve cómodamente que una destemplada guitarra, un mal cencerro, un estúpido grito turco ó tunecino, detienen más *electores* que una primorosa maravilla artística ó un laudable esfuerzo de trabajo útil. Por lo demás, la primera visita debe hacerse instalándose en este agradable medio de transporte para hacerse cargo, aunque sea someramente, del extenso campo de feria. Este armatoste cuya primera tentativa se hizo pública en la Exposición de Chicago, encierra el germen de las grandes calles venideras, hasta que, generalizándose su uso, puedan recorrerse las más extensas ciudades sin fatiga y sin más calzado que unas ligeras y confortables zapatillas.

R. CASAS & M. UTRILLO

RECUERDOS CALUROSOS

Mi querido amigo Utrillo:

Me encargas que escriba un artículo en estos días de calor, por el estilo del que te mandé para el *extraordinario de Invierno* de PEL & PLOMA (edición catalana) y voy á tratar de complacerte. Comprendo lo que me pides: en esos tiempos caniculares toda disquisición sería resulta importuna.

Para el artículo de invierno, el asunto se prestaba mucho, primero porque he vivido en países bastante fríos del Norte de Europa, y segundo, porque bastaba con recordar aquel invierno tan riguroso (1879 á 80) que pasamos en París tú y yo en aquella célebre casa de la plaza de la Magdalena, en que tantos españoles notables vivíamos, Picón inclusive.

Pero recuerdos de un calor que rivalice con aquel frío de 27 bajo cero de París, y de 42 en Amsterdam, se me presentan pocos, y, afortunadamente, no seguidos. Y digo afortunadamente, porque así como resistí aquellos fríos durante tantos días, no hubiera resistido los calores, ya que éstos me dañan en extremo.

Tú debes acordarte de un bohemio célebre en Barcelona llamado

Carlos Altadill, que pretendía tener derecho á que el Ayuntamiento le nombrara *gandul municipal*, con sueldo fijo y habitación debajo del murciélago del remate de las Casas Consistoriales. Pues bien: Altadill, que era todo un filósofo, sentaba que lo del frío es una ilusión, pues depende de la falta de combustible que tenga la máquina humana.

Un día crudo de invierno, viéndole un amigo, vestido á la ligera, le preguntó:

—Pues qué, ¿no tienes frío?

—Lo que no tengo es capa;—respondió él con presteza.

Y el amigo ce npasivo, metiendo mano en el bolsillo, le entregó un billete de 20 duros para que se comprara una que fuera buena. Pasaron varios días, y con ellos el frío, y el amigo le encuentra una noche vestido á cuerpo como antes.

—¿Y la capa?—le pregunta.

—Ya verás,—responde el bohemio;—me la he administrado por dentro. Veinte comidas de á duro... y nada, como si tal cosa. No hay como ir bien alimentado, amigo. El frío es una cosa puramente subjetiva...

Pues bien. Yo resistí aquellos fríos horribles gracias á la buena alimentación. ¡Pero el calor! Para el calor no hay alimentación que valga. ¿Que no comes? te debilitas ó coges una diarrea que se te lleva la trampa. ¿Que bebes frío? te expones á coger un pasmo, ó una angina de pecho, ó al menos á tener luego más calor, por la reacción que se produce al pasar la impresión fresca. Por la calle no puedes ir desnudo como los negros en Africa, ni siquiera en camiseta; vamos, que eso del calor no tiene remedio.

Además de que es una porquería; sudas, no tienes gana de trabajar, te pican mosquitos, y moscas, y pulgas, y al que no es muy limpio le asaltan toda clase de bichos. Y los microbios patógenos hacen de las suyas, y estás predispuesto al cólera, á la peste, á las fiebres palúdicas, á la fiebre amarilla, y á las fiebres de todos los colores. Yo creo que eso del calor se hizo sólo para los negros. Allá en Africa.... bueno.... van con el vestido de nuestro padre Adán. Tienen la piel oscura, de un color que no pierde; y tan gruesa, que los agujeros de los bichos no la atraviesan... en fin, que están hechos para eso.

Pero... ¿para qué habré hecho yo ahora esta digresión?... ¡ah, sí!, ya recuerdo. Era para decirte que por lo mismo que encuentro y he encontrado siempre, que eso del calor no me va bien á la fisonomía, he procurado no aproximarme mucho al Ecuador. Y aún cuando he hecho esto, ha sido en invierno. En verano, sólo una vez he estado en Andalucía, y ya tuve bastante; figúrate tú que había calor, *mano negra* y jueces ídem. Esta es también la razón por la cual nunca se me ha ocurrido ir á Cuba, ni á Méjico, ni á la América del Sud. Es decir, sí, una vez estuve tentado de aceptar un alto puesto en la instrucción pública, magníficamente retribuido, que el Gobierno de una república hispano-americana me había ofrecido, pero desistí, pues temí llegar y encontrarme con una universidad de caña, y que á los discípulos, negros la mayor parte, tendría que señalarlos con un yeso para distinguirlos. Y cree que no ir fué una suerte. Un pobre señor alemán que fué allí llamado para fundar una biblioteca magna, al desembarcar se encontró ya con otro gobierno, ó mejor, con un desgobierno, con la *Prenuncia*, como allí llaman. Él, cargado de buenos intentos, les dijo á lo que iba.

—¡El hijo de la gran sietel!—exclamó un general mulato.—Una BIRIOTECA!! ¡Valiente sinvergüensal! ¡Suéltente cuatro tiritos!

Y efectivamente, aquellos zambos le soltaron una descarga y lo perjudicaron, como dicen en el País... ¿Cómo no?

Por lo tanto, pocos recuerdos personales podré contarte de calores tremendos; pero á falta de otros, ahí van tres:

El primero fué en Andalucía, allá por los tiempos de la *mano negra*. Era eso á últimos de Agosto y habíamos salido de París, comisionados por tres de los principales periódicos, mi amigo Daniel Blain, capitán de caballería (cazadores de Africa), escritor francés, y yo. En Sevilla tuvimos 38 grados á la sombra, pero en ese valle que se llama *la sartén de Andalucía*, en que están Osuna, Ecija y Utrera, llegamos á pasar de los 40. Aunque íbamos vestidos de tela de hilo, él con el casco y el velo tal como lo usan los ingleses en la India y yo con un ancho jipijapa, sólo un día nos atrevimos á salir á la hora del sol. Para ir á algún sitio tuvimos que adoptar la precaución de salir después de puesto, y con la seguridad que había, ya te digo yo que era una delicia.

Otro gran calor fué (admirate), en la Suiza alemana. Era el 26 de Julio del año 85. Había llegado á Zurich, desde París, para ver si adquiría algunas armas antiguas notables, de la colección del Castillo de Will, que estaban en venta.

Llegué de noche y me alojé en el hotel Bauer; hacía ya bastante calor, pero no hice caso. Mas al día siguiente, en aquel cuarto alfombrado y tapizado y lleno de cortinajes de terciopelo de Utrech, creí asfixiarme. Salí al patio, y el calor que reflejaban las pulidas pizarras de los techos y el que mandaba la claraboya de gruesos cristales que lo cubría, hacían de aquel patio un horno. Escapé de allí en seguida por temor á una congestión y me fuí al comedor. Servían el almuerzo. Este consistía en huevos trufados, rosbif frío con *pickels* y mostaza inglesa, ó lo que es lo mismo, con especias incendiarias. Nada, que aquello acabó de inflamarme. Pedí si había algún tabernero español en Zurich, y me dijeron que sí. En Schutzen gasse ví una muestra que decía: *Spanish, Wein*. Efectivamente, el dueño era un catalán, Pablo Badía, y encontré allí algo de lo que buscaba; es decir, ensalada, tomates, pescadilla en latas, limones y naranjas, en fin, comida fresca; y como la tienda era abierta y muy limpia, y además daba á un jardín con toldo, allí me pasé la tarde y comí por la noche, tratando con él de la manera cómo podría yo ir al día siguiente á ese castillo famoso. Me dijo estaba sobre Roschah, en el lago de Constanza, y que él me acompañaría. Al día siguiente por la mañana tomábamos el tren, con un calor sofocante. No hacía ni una miaja de aire y el lago, como un espejo, reverberaba los rayos del sol. A medida que iba el tren costearo el lago, iba levantándose una neblina caliginosa que ahogaba. Las montañas parecían impedir que el aire circulara y los lejanos *glaciers* hacían el papel de espejos, y en el tren íbamos apretados. Había para morir. Dos ó tres personas en nuestro vagón se desmayaron. A mí me dió una fuerte palpitación de corazón. Al llegar á Roschah quise beber algo frío. En aquel pueblo me ofrecieron sólo leche. Con aquel calor me repugnaba. Luego había que subir una hora de montaña, ¡con aquel sol! y eran las once de la mañana. Aquello nos pareció peor que un calvario. A cada *chalet* que encontrábamos pedíamos algo fresco y nos llevaban un tazón de leche. El agua era escasa y no era buena en aquel país y la cerveza era agria. Sólo sé que al llegar al castillo caí desvanecido, sin conocimiento, y, gracias á los auxilios de los guardianes, pude volver á bajar por la tarde, pero abriéndome la cabeza de dolor. Al llegar á Zurich gratifiqué al buen tabernero y tomé el exprés para Lucerna, donde encontré ya una temperatura de 20° centígrados. Pues bien; tanto calor como sufrí, y el termómetro, á la sombra, jamás pasó de 32° en toda esta excursión; y es porque nada hay peor que el calor en país preparado sólo para el frío.

El otro calor feroz lo sufrí el año pasado, el 10 de Agosto, en París, en que el termómetro llegó á marcar 36° á la sombra. El asfalto se había reblandecido y los transeuntes dejaban en él la marca de su calzado, los pencos tiraban jadeantes de los simones, sacando un palmo de lengua. Todo el mundo comía á la puerta de su casa ó en las aceras de los restaurants, bajo toldos, y las calles despedían un tufo insoportable. Serían las ocho de la noche cuando de repente subió un negro telón de nubes cubriendo todo el cielo, y como si hubiesen soltado la llave de una inmensa máquina eléctrica, empiezan los relámpagos á sucederse con truenos horribles y á caer rayos y centellas en medio de un verdadero diluvio. Yo estaba contemplando el espectáculo desde una galería de un tercer piso y no pienso jamás ver nada más imponente. Las descargas eléctricas rayaban en *zigzag* la atmósfera en todos sentidos; la violácea iluminaba tejados y campanarios con breves intermitencias y el agua caía á torrentes mezclada con la piedra, que pegaba con furia contra los cristales. Apenas pasaban cinco minutos sin que cayera un rayo, haciendo un ruido que parecía que se desencuadraba la tierra. Poco tiempo duró aquella tormenta. A media noche despejóse el cielo y disfrutamos una temperatura de solos 10°. Todo el mundo salió por las calles y boulevares á respirar y á beber cerveza y limón fresco. En mi vida pienso ver más animación y alegría.

Y ahora, amigo Utrillo, dispénsame esta charla incoherente, pues el calor actual que deja atrás á todos los que he contado, evapora hasta las ideas; y si como me figuro, la encuentras fastidiosa ó poco interesante, échala al cesto, que por eso siempre será tu afectísimo amigo y antiguo compañero que te aprecia

POMPEYO GENER



CHAUFFEUSE

Dibujo del natural, por R. CASAS

Circunspección

*No respíres y dame tu mano, y silenciosos
bajo este árbol gigante sentémonos: la brisa
muere sobre sus ramas en gritos lacrimosos
y lo raya la luna pálida é indecisa.*

*Inmóviles, bajemos los ojos que no gozan;
soñemos sin pensar y á sus anchas dejemos
la alegría que huye y el amor que perdemos
y hasta nuestros cabellos que alas de cuervo rozan.*

*Que muera la Esperanza.—Discreta y comedida,
que cada cual adentro de su alma continúe
esta calma; este sueño del sol, y en tanto, herida
la luz en los rincones se atenúe.*

*Quedemos silenciosos entre la paz nocturna;
y velemos el sueño de la noche que empieza.—
No es bueno que inquietemos á la Naturaleza,
esa diosa feroz y taciturna.*

PAUL VERLAINE

(Traducción de E. M.)

Bibliografía

CATALUÑA.—*Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza*, por D. Pedro Estasén. Barcelona.—F. Seix, editor, 1900.

Hemos recibido un ejemplar de este libro que, aunque ajeno por completo á las cuestiones para nosotros interesantes, recomendamos á aquellos de nuestros lectores aficionados á Economía Política, Estadística y demás ciencias de este grupo.

Lo que desde luego consideramos digno de aplauso, es la manera intencionadamente bella con que ha procurado presentarlo su editor. Nos agrada infinito ver que un libro tratando de cuestiones áridas y secas, hasta ahora consideradas poco menos que enemigas de la belleza, busque una manera bella de ofrecerse á nuestra vista y se engalane de una cubierta decorativa y de buen gusto, sin temor á perder autoridad, ni á que se le tache por ello de frívolo y ligero.

Hay en España la costumbre perniciosa de hacer deliberadamente antipáticos y repulsivos los libros científicos. Para ello se embuten de caracteres apretados y pequeños las cuatrocientas ó quinientas hojas de liviano papel que los componen, se les cosen los lomos con esparto deleznable y rudo, y se les forra en ásperas cubiertas de un papel azul obscuro que todavía lo parece más con el negro de las letras componedoras de títulos y subtítulos interminables. Un esmero mayor en la presentación y confección de esos volúmenes, un tanteo constante de la forma idealmente bella que revestirían todas las cosas—incluso las más banales y no artísticas—en un mundo definitivamente perfecto, nos parece siempre digno de nuestro aplauso y del del público, cuyo gusto echa raíces en todo cuanto le rodea.

Creemos que los «Estudios acerca las condiciones de engrandecimiento y riqueza de Cataluña» cumplen bastante bien con este requisito.



BAZAR de los Andaluces

Artículos de escritorio,
dibujo y de fantasía
para regalos

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

PLAZA REAL, 5 Y PASAJE DE MADDOZ, 5 } DEPÓSITO: FUENTE DE S. MIGUEL, 6
TELEFONO 638 } TELEFONO 688

Vda. de Francisco Bonastre

Material para la construcción

Cal hidráulica,
Tierra refractaria,
Gavetas y Ladrillos
refractarios

Cal, Yeso,
Cementos rápido,
lento
y Portland



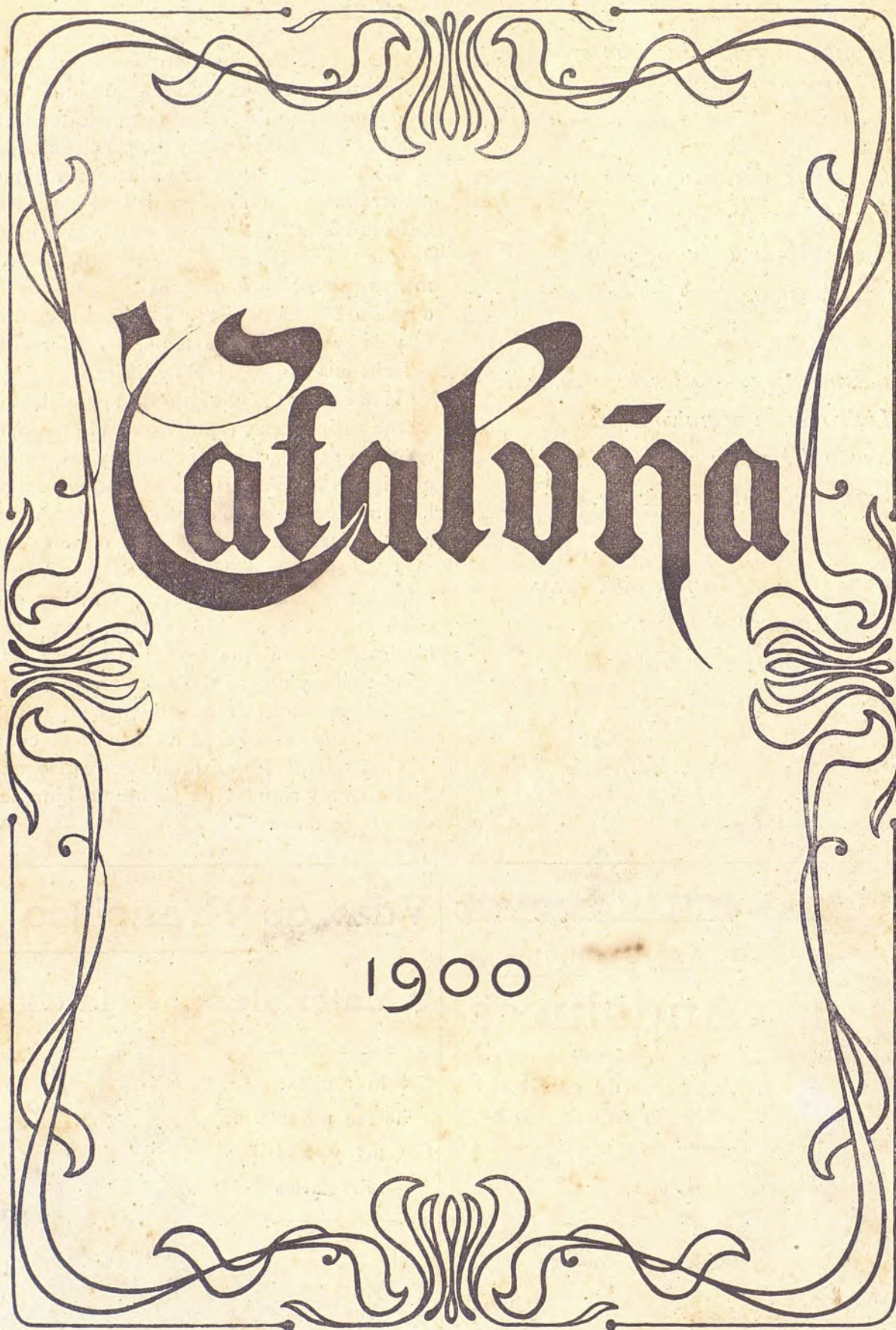
Fábricas movidas por el vapor y la fuerza hidráulica
***** en Corvera y Cervelló *****

Despacho y almacén: Plaza de S. Agustín Viejo, 13



Tamarindos Vintrol CONSERVA LAXANTE
—Y REFRESCANTE—
de sabor agradable, cura el estreñimiento, almorranas, congestión cerebral, infartos del hígado, embarazo del estómago, vahidos, jaqueca, etc.
Farmacias Vintrol, Cortes, núms. 211 y 356, y demás boticas




Acaba de publicarse la importante obra



Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza por

 **D. PEDRO ESTASÉN** 

 **MAGNÍFICA EDICIÓN** ilustrada con cuatro mapas en colores representando las provincias de Cataluña y sus comarcas históricas.—Un volumen en 4.º, de 880 páginas, encuadernado con tapas especiales

15 PESETAS EN TODA ESPAÑA

Diríjanse los pedidos á la casa editorial de **D. FRANCISCO SEIX** San Agustín, núms. 5 y 7

Teléfono 3541

BARCELONA (GRACIA)

Apartado en correos, 121

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS